

Cualquier cosa que pidamos

Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda (Marcos 10:35-37).

Usted y yo hemos hecho lo mismo que hicieron estos dos discípulos. Queremos que Jesús haga por nosotros cualquier cosa que pidamos.

Por lo general, yo le digo a Jesús específicamente lo que deseo. Jacobo y Juan fueron más listos. Ellos primeramente se reservaron lo que deseaban, prefiriendo en cambio averiguar si Jesús estaba dispuesto a escribirles un cheque en blanco. Es posible que ellos pensarán que podrían conseguir lo que querían, puesto que sabían que Él los amaba; o tal vez el hecho de que Jesús acababa de hablar de su muerte les hizo pensar que Él estaría más abierto a concederles una petición mayor.

Lo positivo en esto es que tenían confianza que el Señor podía hacer lo que ellos pidieran.

Si usted pudiera pedirle a Jesús alguna cosa, ¿qué pediría? ¿Cree usted que Él tiene poder para concederla?

Jesús respondió a Jacobo y a Juan con una pregunta en vez de darles una respuesta. Si Él hubiese sido un ser humano cualquiera, pudiera haber dicho: “No sé si puedo hacer algo por ustedes, pero díganme, ¿en qué están pensando?”

Si Él hubiese sido una persona egoísta, pudiera haber respondido: “Lo que ustedes me piden es algo equivocado; no se trata de lo que yo puedo hacer por ustedes, sino de lo que ustedes pueden hacer por mí.”

Sin embargo, de manera implícita, la pregunta de Jesús indica que Él podía conceder cualquier cosa. Jacobo y Juan podían pedir con libertad, pues por su experiencia de seguir a Jesús ellos sabían que Él tenía inmenso poder.

La pregunta que Él les hizo sigue vigente hasta este día, porque Jesús está examinando nuestro corazón y nos pregunta: “¿Qué queréis que os haga?” Lo importante es si nosotros pedimos lo

correcto. Jacobo y Juan no lo hicieron.

Todos criticamos ásperamente a estos dos discípulos por tratar de adelantarse a los demás para ponerse al frente. Ellos sabían codearse. Podemos ver lo que estaba sucediendo si miramos la lista de los Doce.

En los Evangelios de Mateo y de Lucas vemos que el orden de los nombres es Pedro, Andrés, Jacobo y Juan, los dos pares de hermanos mencionados juntos. Esa fue la manera en que Jesús los llamó en el principio, en parejas. En Marcos y en Hechos el orden es: Pedro, Jacobo, Juan y Andrés. Este orden posterior está de acuerdo con el hecho de que Pedro, Jacobo y Juan eran los tres más íntimos; estuvieron con Jesús en la resurrección de la hija de Jairo (Marcos 5:37), en su transfiguración (Marcos 9:2), y en el Getsemaní (Marcos 14:33).

Al hacer esta petición a Jesús, Jacobo y Juan no solamente trataban de adelantarse a Andrés, sino que también intentaban hacer a un lado a Pedro, que siempre es mencionado antes que ellos.

Fíjese que ni siquiera los primeros discípulos de Jesús estuvieron exentos de luchar por una posición. Con razón vemos este mismo problema repetido en la Iglesia a través de los siglos.

Consideremos también el lado positivo de la petición de Jacobo y de Juan. Démosles algo de crédito.

Primeramente, ellos deseaban estar cerca de Jesús. ¿Acaso no es eso lo que todos deseamos? En la era por venir, ¿no preferiría usted estar cerca de Él antes que mirando desde algún lugar remoto?

En segundo lugar, Jesús había hecho recientemente el tercer anuncio de su cercana muerte. ¡La petición de ellos nos dice que creían inequívocamente que Jesús de veras tenía un reino y una gloria que ofrecer! ¿Creemos nosotros también lo mismo respecto de Él?

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor, ayúdame a equilibrar mi deseo de estar cerca de ti y la ambición de pasar por encima de algún otro.

